

# **ARABISMO E HISTORIA DE ESPAÑA (1886-1944). INTRODUCCIÓN A LOS EPISTOLARIOS DE JULIÁN RIBERA TARRAGÓ Y MIGUEL ASÍN PALACIOS**

## **1. LOS EPISTOLARIOS DE RIBERA Y ASÍN (EJR Y EMA)**

### **1.1. Orígenes e historia de los epistolarios**

En diciembre de 1999 el pequeño almacén del entonces llamado Departamento de Estudios Árabes del Instituto de Filología del CSIC, ubicado en la calle del Duque de Medinaceli, 6, hubo de ser sometido a ordenación y limpieza. En el curso de esos trabajos, dos miembros del Departamento a quienes se había encomendado la tarea de identificar y evaluar el contenido del almacén (M. Marín y F. Rodríguez Mediano), encontraron una serie de cajas, ocultas por restos de ediciones y ejemplares de la revista *Al-Andalus*, que, al ser abiertas, revelaron que su contenido estaba compuesto por la correspondencia profesional recibida por Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios.

El hallazgo no tenía, en sí, nada de sorprendente, aunque su existencia fuera desconocida tanto para quienes lo encontraron como para el resto de los entonces miembros del Departamento. En efecto, este Departamento, creado en 1985 dentro del Instituto de Filología, en el marco de una reestructuración del CSIC, había llevado hasta esa fecha el nombre de «Instituto Miguel Asín». Como tal, este Instituto había sido constituido por decreto de 9 de noviembre de 1944 (*BOE* n.º 323 de 18 de noviembre de 1944), en sustitución de la Escuela de Estudios Árabes. Fundada en 1932, por decreto de la República de 15 de abril, que nombraba como su director a Miguel Asín Palacios y, como presidente de su Patronato, a Julián Ribera Tarragó, la Escuela se integró, tras la guerra civil, al nuevo organismo —el Consejo Superior de Investigaciones Científicas— que venía a sustituir a la Junta para Ampliación de Estudios. Dentro de uno de los patronatos del CSIC, el «Patronato Menéndez y Pelayo», se inscribió el Instituto Benito

Arias Montano, en el que se integraron las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. Se nombró director de ese Instituto a Asín Palacios, cargo que ejerció hasta su muerte en 1944, cuando, como se acaba de indicar, recibió el nombre de quien lo había dirigido.

Esta compleja historia tiene, sin embargo, un hilo conductor ininterrumpido: la presencia de Ribera y Asín en un marco académico e institucional en el que desarrollaron, junto a sus discípulos y colaboradores, su labor como arabistas. Nada tiene de extraño, por tanto, que el archivo de su correspondencia profesional se guardase en las sucesivas ubicaciones que fueron teniendo primero la Escuela de Estudios Árabes y luego el Instituto Miguel Asín, hasta desembocar en el Departamento de Estudios Árabes, donde también se conservaban la biblioteca personal de Asín (que durante mucho tiempo llevó en su signatura las letras LA, «Legado Asín»), los manuscritos de la Junta, las fotografías enmarcadas de Codera, Ribera y Asín, y hasta muchos muebles procedentes de la antigua sede de la Escuela en la madrileña calle de San Vicente. En una «nota de la redacción» publicada en *Al-Andalus* con motivo del primer centenario del nacimiento de Ribera se dice: «... en la casa donde se redacta AL-ANDALUS, que era su casa, en la que se conservan sus libros y sus cartas, en la que todos los días vemos su retrato y en la que también todos los días –y esto es mucho más importante– intentamos proseguir su esfuerzo y guiarnos por las normas científicas y morales que él nos dejó vigorosamente trazadas...»<sup>1</sup>, dejando así clara constancia de la vinculación entre la documentación conservada y el espacio físico e intelectual ocupado por la escuela de arabistas españoles.

Una rápida ojeada a la correspondencia hallada en el Departamento de Estudios Árabes no dejó dudas sobre su interés e importancia documental para la historia del arabismo y su papel en el desarrollo de las humanidades en España. Se decidió entonces proceder a su inventario, aunque en seguida se observó que, aunque se tratase de un proyecto más ambicioso y de mayor duración, era mucho más conveniente proceder a una catalogación completa. De esta forma se podría poner a disposición de la comunidad científica un material de gran riqueza, que precisaba de una organización y análisis sin los cuales sería mucho más difícil de utilizar.

Una primera fase del proyecto consistió, por tanto, en la catalogación del conjunto epistolar, de la que se encargaron M. Marín, C. de la Puente y

---

<sup>1</sup> «Primer centenario del nacimiento de don Julián Ribera Tarragó», *Al-Andalus*, XXIII (1958), p. 207. Aunque la nota va firmada como «N. de la R.», su estilo es el inconfundible de Emilio García Gómez.

F. Rodríguez Mediano, miembros del Departamento de Estudios Árabes. Se trataba de una tarea ingente, que se acometió al mismo tiempo que se desarrollaban otros trabajos de investigación en curso, lo que explica el largo tiempo empleado en su realización. Sin apenas otros apoyos que el propio interés por dar a conocer la «intrahistoria» de la disciplina, el proyecto ha salido adelante con dificultades y más tiempos muertos de lo que hubiera sido deseable<sup>2</sup>. En su etapa final, la colaboración de J. I. Pérez Alcalde como autor de los índices ha venido a coronar una labor que a veces se antojaba, si no imposible, sí llena de obstáculos y hasta, a veces, ingrata y poco comprendida.

Como ocurre en cualquier trabajo de investigación, éste también procuró, junto a las contrariedades a que se acaba de aludir, muchos motivos de satisfacción. El más importante fue, sin duda, la constante necesidad de interpretar los textos catalogados, es decir, la búsqueda de información complementaria que ayudase a situar la inmensa cantidad de datos que surgían a cada instante y que debían ser adecuadamente manejados e interpretados. Los autores del catálogo son conscientes de que, a pesar de todos sus esfuerzos, se han deslizado en él una serie de errores que esperan no impidan su correcta utilización; en todo caso, la búsqueda de esa información complementaria supuso una inversión de tiempo y trabajo que ha parecido conveniente no desperdiciar a la hora de publicar el catálogo.

Esa es la razón de que, a la hora de su publicación, se haya considerado necesario ofrecer junto a ella un estudio introductorio en el que se han vertido los resultados del trabajo paralelo al de la catalogación. Este estudio no pretende, por otro lado, ser nada más que una guía para quienes se acerquen, en el futuro, a este fondo documental: se ha tratado sobre todo de establecer una especie de cartografía del fondo, de manera que quien quiera utilizarlo pueda hacerlo conociendo sus límites, fronteras y líneas de nivel. Queda por hacer todo un trabajo de explotación de los documentos que debe dejarse a quienes, como los cartógrafos antiguos, ponían nombre a los lugares de costas inexploradas.

Para ello será necesario, por otra parte, recurrir a los procedimientos que la tecnología actual ofrece a los investigadores. Los epistolarios que

---

<sup>2</sup> Tan sólo se ha contado, en todos los años transcurridos desde entonces, con la ayuda del proyecto de investigación «Arabismo en Madrid: la formación de la Escuela de Estudios Árabes (1898-1936)», concedido a C. de la Puente por la Comunidad Autónoma de Madrid para el periodo 1 de enero a 31 de diciembre de 2001, y gracias al cual se hicieron adquisiciones bibliográficas y documentales y se visitó la Biblioteca de Carcagente.

aquí se presentan se encuentran actualmente depositados en el archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, donde habrán de ser sometidos a un proceso de digitalización que permita su consulta por todos aquellos interesados en su contenido. Mientras tanto, esta publicación permitirá calibrar su interés para la historia intelectual de España en el periodo que va desde el último tercio del siglo XIX hasta el primero del XX.

### *Advertencia*

En esta introducción se hacen repetidas referencias a la biblioteca del Instituto de Filología del CSIC y al Departamento de Estudios Árabes de ese Instituto. Ha de tenerse en cuenta que, a partir de 2008, esa biblioteca ha sido integrada en la «Biblioteca Tomás Navarro Tomás» del Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Los fondos bibliográficos del antiguo Departamento de Estudios Árabes se han dispersado en las diferentes secciones de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás.

El Instituto de Filología, perteneciente al CCHS, ha recibido la nueva denominación de «Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo».

## **1.2. Características generales**

Los documentos que aquí se presentan están divididos en dos fondos, correspondientes a los epistolarios dirigidos a Julián Ribera y a Miguel Asín Palacios (en adelante, EJR y EMA). Se ha respetado la división en la que se habían conservado los documentos originales, aunque en realidad, tanto en uno como en otro hay cartas dirigidas a otras personas. Esto ha hecho que, por ejemplo, las cartas de Asín a Ribera no estén incluidas en EJR, como habría sido de esperar, sino en el lugar donde se hallaban ubicadas originalmente, es decir, en EMA.

La carta más antigua que se conserva es una de Roque Chabás a Ribera, fechada el 8 de julio de 1886<sup>3</sup>; las más recientes se sitúan en 1944, año del fallecimiento de Asín. El arco temporal que cubren los dos epistolarios se extiende, por tanto, a lo largo de 50 años de vida española, años en los que,

---

<sup>3</sup> Cabe observar, sin embargo, la existencia de muchas cartas sin data anual, por lo cual podría haberlas anteriores a ésta.

no hace falta subrayarlo, se registraron acontecimientos históricos cuya influencia todavía se deja sentir en nuestros días, y se produjeron cambios espectaculares en la sociedad española. Entre ellos debe mencionarse, para lo que aquí más nos concierne, la revitalización de la vida académica y universitaria a través de lo que se ha llamado «regeneracionismo de cátedra»<sup>4</sup>, la expansión del ideario institucionista, la creación de la Junta para Ampliación de Estudios y la implantación de una ambiciosa política de pensiones en el extranjero, etc. Se verá después cuál fue la participación de los arabistas españoles en éstos y otros empeños, algunos surgidos de su propia iniciativa, y cuál fue, también, su participación en los medios más tradicionales de gestión del saber –cátedras, archivos y, sobre todo, Academias. Baste ahora señalar que los epistolarios documentan ampliamente la implicación del arabismo español de esta época en multitud de empresas científicas desarrolladas en España y en otros países y que, en ese sentido, suministran una preciosa información para una época tan decisiva en la historia de España.

Se conservan, para esos 50 años, un total de 4 913 cartas (2 263 en EJR y 2 650 en EMA). Puede ser de interés analizar la relación entre número de cartas y de corresponsales, así como precisar quiénes, entre ellos, mantienen un mayor volumen de correspondencia. En EJR se contabilizan 404 corresponsales individuales, a lo que hay que añadir 5 cartas procedentes de instituciones y sin firma personal. En cuanto a EMA, las cantidades son algo más elevadas: 677 para el primer caso y 35 en el segundo.

En ese volumen de corresponsales individuales, ambos fondos manifiestan una característica común: el elevado número de corresponsales que son autores de tan sólo una o dos cartas: 256 en EJR y 488 en EMA. Al contrastar estos números con el del total de los documentos conservados en cada fondo, se observa que en EJR, un 36,6 por ciento de ellos se deben a corresponsales que escribieron tres cartas o más; la proporción se reduce algo en EMA, donde sólo el 27 por ciento de las cartas corresponde a ese tramo (tres o más).

Lo que esto quiere decir es evidente: una parte muy considerable de esta correspondencia, sobre todo en el caso de la recibida por Miguel Asín, no tuvo continuación o no se ha conservado constancia de ella. Es lógico que así fuera: muchas cartas son meros acuses de recibo, acompañan envíos de documentos o plantean solicitudes y preguntas que no tenían por qué dar lugar a una correspondencia más amplia.

---

<sup>4</sup> I. Peiró Martín, *Los guardianes de la historia: la historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, 1995, p. 184.

Para el resto de los corresponsales, los que escribieron más de tres cartas, una evaluación meramente cuantitativa arroja unos resultados llamativamente diversos.

En lo que se refiere a EJR, destaca entre todos sus corresponsales Eduardo Ibarra Rodríguez, que le dirigió 205 cartas. Ribera recibió entre 50 y 101 cartas de Rafael Altamira (101), Pascual Meneu (81), Roque Chabás (80), David Lopes (61), Ramón Menéndez Pidal (56), Eduardo Saavedra (56) y Maximiliano Alarcón (54) y entre 10 y 41 de Manuel Villalta (41), Pedro Longás (36)<sup>5</sup>, Severino Aznar (34), Teodoro Llorente Falcó (29), Louis Barrau-Dihigo (28), Gabriel Maura (28), Aḥmad Zakī (28), Eduardo Álvarez Ardanuy (24), Luis López Allué (23), Aldo Mieli (23), Guillermo Antolín Pajares (21), Eleanor Hague (21). Joaquín Vélez Villanueva (19), Francisco Miquel y Badía (18), Guillermo de Osma (18), Carlos Vega (18), Manuel Bofarull (15), Teodoro Llorente Olivares (15), A. S. Yahuda (15), marqués de Aledo (14), Ricardo Monner Sans (14), José Alemany Bolufer (14), René Basset (13), Lucien Bouvat (13), José Augusto Sánchez Pérez (13), Francisco Javier Simonet (13), Arnald Steiger (13), Bernardo Morales San Martín (12), Antonio Sánchez Moguel (12), José Valenzuela La Rosa (12), Antonio Maura (11), José María Millás Vallicrosa (11), Mariano Sánchez (11), Antonio Vives Escudero (11), José Chabás (10), Agustín González de Amezúa (10) y Duncan B. MacDonald (10). Sería demasiado largo establecer aquí la lista de corresponsales autores de entre tres y nueve cartas, entre los cuales, y para ceñirnos al campo de los estudios árabes, pueden citarse los nombres de Ambrosio Huici Miranda (8), Ḥasan Ḥusnī 'Abd al-Wahhāb (5), Louis Massignon (5), Nemesio Morata (5), Ignatius Kratchkovsky (4), George Sarton (4), Francisco Codera (3), Octave Houdas (3), Melchor Martínez Antuña (3) y Alois Richar Nykl (3).

Sería aventurado suponer que la mayor presencia cuantitativa de determinados corresponsales asegura una mayor intimidad con el destinatario. En el epistolario de Ribera, éste sí es el caso, indudablemente, de Eduardo Ibarra, amigo, colega y copartícipe en muchos de sus proyectos científicos<sup>6</sup>; con Ribera mantuvo Ibarra una correspondencia continua, sólo interrumpida

<sup>5</sup> Se conservan también 36 cartas de Miguel Asín a Julián Ribera que, como ya se ha hecho notar, están ubicadas en EMA.

<sup>6</sup> En los apartados correspondientes se incluyen resúmenes biográficos de los corresponsales más destacados, así como sus fechas de nacimiento y muerte cuando ha sido posible localizarlas.

vida por su muerte. Algo semejante sucede con Pascual Meneu, amigo de juventud, pero dista mucho de ser el caso de Rafael Altamira, cuya copiosa correspondencia dirigida a Ribera se centra en unos años muy concretos de participación en proyectos comunes, desapareciendo prácticamente cuando esos proyectos llegan a su fin. Más adelante se examinarán con algo más de detalle estas cuestiones, que conviene ahora sin embargo mencionar para no dejarse engañar por la mera constatación numérica que se acaba de presentar.

En el fondo EMA, las cosas no son muy diferentes en términos cuantitativos. Los correspondientes más asiduos de Miguel Asín fueron Alberto Gómez Izquierdo (205 cartas), Maximiliano Alarcón (113) y Ángel González Palencia (96). Asín recibió entre 11 y 48 cartas de Esteban Lator (48), Arnald Steiger (39), Raoul Gellibert (38), Carlos Riba (38), Alois Richar Nykl (34), Léon Gauthier (33), Ramón García de Linares (31), Javier García de Leaniz (28), Emilio García Gómez (27), Genaro González Carreño (26), Eduardo Ibarra (24), Ignaz Goldziher (24), José María Millás Vallicrosa (23), A. J. Wensinck (23), Ángel Cruz Rueda (22), Carmelo de Echegaray (20), David Lopes (20), Carlos Quirós (20), Ferdinand Cavallera (19), Luis de Urbano (18), Alfred Guillaume (17), Ch. Snouck Hurgronje (17), Severino Aznar (16), Bernardo de la Cruz (16), Arthur Vanelche (16), Antoine Cabaton (15), Ignacio González Llubera (15), duque de Alba (14), Marcelino Arnaiz (13), Giorgio Levi della Vida (13), Évariste Lévi-Provençal (13), John Hastings (12), Claudio Sánchez-Albornoz (12), A. S. Yahuda (12), Monseñor Graffin (11), Julián Ribera (11), Leopoldo Torres Balbás (11) y Juan Zaragüeta (11). Autores de 10 cartas fueron Eusebio Auría, Francisco Codera, Paul Geuthner, Michelangelo Guidi, Max Horten, I. Kratchkovsky, S. B. Liljegren, J. H. Probst-Biraben, Antonio Rubió y Lluch, Eduardo Sanz Escartín, Henri Terrasse y Aḥmad Zakī. Como en el caso de EJR, sólo se señalan, entre los autores de más de tres cartas y menos de diez, a los arabistas. Sin ánimo de exhaustividad, entre los españoles se cuentan Rafael Arévalo, Jaime Busquets, Isidro de las Cagigas, Rafael Castejón, Joaquina Eguaras, Mariano Gaspar Remiro, Luis Gonzalvo, Ambrosio Huici Miranda, Pedro Longás, José López Ortiz, Melchor Martínez Antuña, Nemesio Morata, Félix M. Pareja y Salvador Vila, mientras que la nómina de extranjeros, en esta sección abarca, entre otros, los nombres de Muḥammad Kurd 'Alī, Anastase Marie de Saint Elie, Thomas W. Arnold, Carl Brockelmann, Louis Cheikho, G. S. Colin, Henri Corbin, Hartwig Derenbourg, Emile Dermenghem, Edmond Doutté, Edmond Fagnan, Michel Feghali, Francesco Gabrieli, Giuseppe Gabrieli, Louis Gardet, Antoine Giacobetti, H.A.R. Gibb, Amelie Marie Goichon, Ignazio Guidi,

Joseph Horovitz, Fritz Krenkow, Henri Lammens, Tadeusz Lewicki, J. D. Luciani, Duncan B. MacDonald, William Marçais, D. S. Margoliouth, Louis Massignon, Max Meyerhof, Vladimir Minorsky, Robert Montagne, Carlo Alfonso Nallino, Reynold A. Nicholson, Henri Pérès, Octave Pesle, Dimitri Petrof, Otto Pretzl, H.P.J. Renaud, Helmut Ritter, Julius Ruska, George Sarton, Christian F. Seybold, Mohammed Soualah, Heinrich Suter, Virginia Vacca, Eilhard Wiedemann, Karl V. Zettersteen y Samuel M. Zwemer.

Tanto en EJR como en EMA, los dos correspondientes más asiduos fueron dos amigos y colegas de los destinatarios que, a causa de sus respectivas carreras profesionales, pasaron largas temporadas separados de ellos. Algo similar ocurre con Maximiliano Alarcón, que también figura en el grupo de los correspondientes más abundantes de Ribera y Asín, y que pasó casi toda su carrera entre Barcelona, Salamanca y Granada. Esta copiosidad epistolar se habría reducido considerablemente de haber residido todos en la misma ciudad; en sentido contrario, colegas y amigos que vivieron en Zaragoza y Madrid, donde residieron sucesivamente Ribera y Asín, no necesitaban escribirles con parecida frecuencia.

A pesar del elevado número de cartas conservadas, puede asegurarse que los epistolarios no están completos. Hay algunos «huecos» evidentes, que se han podido documentar sin dificultad; otros son de imposible identificación, como lo es saber por qué no se han conservado determinadas cartas de las que hay constancia por otras fuentes de información. Algunos ejemplos serán suficientes para corroborar lo dicho.

No se han hallado las cartas de Menéndez Pelayo a Asín que publicó en su momento Ángel González Palencia<sup>7</sup>. Por otra parte, en la Academia de Ciencias de Polonia se conservan las cartas que Asín envió al orientalista polaco Tadeusz Kowalski (1889-1948)<sup>8</sup>, del cual no ha aparecido ninguna en EMA. Tampoco se han hallado cartas de Carl Bratli, quien, escribiendo a Ribera en 1927, menciona que se había carteadado mucho con Asín. En el epistolario del hispanista italiano Eugenio Mele se conserva una carta de Ribera, fechada en 1895, sin que existan cartas de Mele en EJR<sup>9</sup>. Del mismo modo, no se encuentran, en EJR, cartas de Joaquín Costa, de alguna

<sup>7</sup> «Correspondencia entre Menéndez y Pelayo y Asín», *Al-Andalus*, XII (1947), 391-414. La única carta de Menéndez Pelayo conservada en EMA está datada el 23 de noviembre de 1904.

<sup>8</sup> Información proporcionada por el prof. Andrzej Zaborski.

<sup>9</sup> E. Borrego, «Eugenio Mele y los intelectuales españoles (1895-1968)», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 15 (1997), p. 32.

de las cuales se tiene constancia por haberse publicado fragmentariamente o por aludirse a ellas en la correspondencia de Costa. Así, en la introducción a la edición de *Disertaciones y opúsculos* (1928) de Ribera, Asín cita párrafos de una carta de Costa encomiando la labor de la *Revista de Aragón*<sup>10</sup>. En 1906, escribiendo a Altamira, Joaquín Costa se hace eco de la aparición de *Cultura Española* y afirma: «supe ya del *suceso* por Ribera y escribí a éste para todos felicitando, expresando la satisfacción que era de esperar en mí y agradeciendo el ofrecimiento de sus columnas o de sus páginas»<sup>11</sup>.

Quizá el caso más significativo de ausencia de cartas en este fondo es el relativo a la correspondencia cruzada entre Ribera y José Castillejo Duarte (1877-1945), secretario de la Junta para Ampliación de Estudios. Como se verá en su momento, Castillejo y Ribera mantuvieron una relación epistolar esporádica, que en 1916 se intensificó por razones coyunturales pero de gran importancia. Ninguna de las cartas de Castillejo a Ribera, que han sido publicadas no hace mucho tiempo<sup>12</sup>, se conservan en el fondo EJR. Tampoco hay, en EMA, cartas de Ribera más allá de 1925, cuando se sabe que, tras su jubilación en 1927 y desde su retiro de Puebla Larga, escribió «memorables cartas, llenas de intimidad y sentimiento, que semanalmente escribía a Miguel Asín»<sup>13</sup>.

A estos casos concretos que se han podido documentar es posible que haya que añadir otros, pero para ello habría que contar con una localización exhaustiva de las cartas enviadas por Ribera y Asín a sus corresponsales, tarea que excede con mucho los límites de esta presentación. Aun así, se cuenta ya

<sup>10</sup> M. Asín Palacios, «Introducción» a J. Ribera Tarragó, *Disertaciones y opúsculos*, Madrid, 1928, I, p. XXXI-XXXII. Cf. M. J. Viguera, «Al-Andalus prioritario. El positivismo de Francisco Codera», estudio introductorio a F. Codera y Zaidín, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Pamplona, 2004, p. XLIII, nota 144. El mismo fragmento se reproduce en J. Vallvé, «El arabismo en la Universidad Complutense en el siglo XX», *Catedráticos en la Academia, Académicos en la Universidad*, Madrid, 1995, p. 111.

<sup>11</sup> George J. Cheyne, *El renacimiento ideal: epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira*, p. 136.

<sup>12</sup> Por David Castillejo, *Los intelectuales reformadores de España. Epistolario de José Castillejo. III. Fatalidad y porvenir. 1913-1937*, Madrid, 1999.

<sup>13</sup> «Noticias», *Al-Andalus*, XXIII (1958), p. 503. Por otro lado, aunque en EMA se conservan 27 cartas de Emilio García Gómez, otra parte de su correspondencia debió de quedar en manos de su autor, como se indica en J. Vallvé, «Egipto hace setenta años. Tres cartas de don Emilio García Gómez», *Philologia Hispalensis. Homenaje a la profesora Eugenia Gálvez Vázquez*, XIV (2000), p. 387-393.

con la publicación de algunos epistolarios cuya consulta permite hacer una primera aproximación a este tema, tal como se verá a continuación.

En 1993-94, B. López García publicó 17 cartas dirigidas por Ribera a su gran amigo Pascual Meneu<sup>14</sup>, para el periodo que va de 1899 a 1904. Se trata, evidentemente, de sólo una pequeña parte de las cartas que debió de escribir Ribera, ya que éste recibió, como se ha visto antes, 81 cartas de Meneu, desde 1888 hasta 1932. La relación epistolar entre ambos amigos fue constante a lo largo de sus vidas, y sólo se interrumpió, según EJR, dos años antes de su fallecimiento, que tuvo lugar el mismo año de 1934<sup>15</sup>. Las 17 cartas de Ribera a Meneu que se han conservado, para un periodo de seis años, se pueden ahora relacionar con las de Meneu a Ribera conservadas en EJR, de forma que el monólogo de Ribera se transforma en un diálogo entre amigos que comparten inquietudes profesionales y preocupaciones personales y familiares<sup>16</sup>.

Un segundo grupo de cartas de Ribera que ha sido estudiado, aunque no publicado íntegramente, estaba dirigido a Manuel Bofarull y Sartorio, director del Archivo de la Corona de Aragón. La comparación entre lo conservado en EJR y el estudio de D. Bramon sobre las cartas de Ribera a Bofarull<sup>17</sup> muestra que frente a las 15 cartas de Bofarull que se han conservado en aquel fondo, existen 27 de Ribera, de manera que es posible suponer que se hayan

<sup>14</sup> «Correspondencia de Julián Ribera a Pascual Meneu: una amistad en una etapa decisiva del arabismo (1899-1904)», *Sharq al-Andalus*, 10-11 (1993-94), 499-526.

<sup>15</sup> Al no tener en aquel momento constancia de la correspondencia de Meneu, B. López García, «Correspondencia de Julián Ribera», p. 508, planteaba la hipótesis de un posible enfriamiento en su amistad a partir de 1904-1905.

<sup>16</sup> En estos años, la correspondencia es la siguiente. Ribera a Meneu, 17 de junio de 1899, contesta a Meneu, 11 de junio de 1899; Ribera a Meneu, 22 septiembre de 1899, contesta a Meneu, 3 de septiembre de 1899; Ribera a Meneu, 20 de octubre de 1899, contesta a Meneu, 17 de octubre de 1899; Ribera a Meneu, 17 de mayo de 1900, contesta a Meneu, 9 de mayo de 1900; Ribera a Meneu, 25 de julio de 1900, contesta a Meneu, 23 de julio de 1900; Ribera a Meneu, 31 de julio de 1900, contesta a Meneu, 17 de julio de 1900. A continuación hay una carta de Ribera a Meneu, 3 de septiembre de 1900; Meneu a Ribera, 23 de noviembre de 1900, que contesta Ribera el 29 de noviembre de 1900. En julio de 1901 se intercambian dos cartas, Ribera a Meneu 10 julio 1901 y Meneu a Ribera, 18 julio 1901. No hay respuesta de Meneu a la carta de Ribera, 18 de octubre de 1901. En 1902 hay tres cartas de Meneu a Ribera, pero ninguna de Ribera a Meneu. En 1903, año de la ruptura del primer matrimonio de Meneu, hay dos cartas de Ribera a Meneu y 7 de Meneu a Ribera. En 1904, Meneu a Ribera, 27 de agosto, contestada por Ribera el 5 de septiembre y Meneu a Ribera el 7 de septiembre, contestada por Ribera el 15 del mismo mes.

<sup>17</sup> D. Bramon, «Julián Ribera y los documentos árabes del Archivo de la Corona de Aragón», *Mélanges Louis Cardaillac*, A. Temimi, ed., Zaghuan, 1995, I, 109-120.

perdido algunas de las que Bofarull escribió. En todo caso, sería deseable editar la correspondencia cruzada entre ambos, que se refiere especialmente a los documentos árabes del Archivo de la Corona de Aragón.

En el archivo del erudito archivero mallorquín Gabriel Llabrés (1858-1928) se conservan nueve cartas de Ribera, escritas entre 1899 y 1925<sup>18</sup> y que, en su mayoría, se corresponden con las ocho de Llabrés preservadas en EJR.

Aunque su vida profesional se desarrolló entre las cátedras de Zaragoza y Madrid, Ribera mantuvo una estrecha vinculación con los ambientes culturales de su Valencia natal, como se refleja en su correspondencia. Las cartas que cruzó con el fundador y director del diario *Las Provincias*, Teodoro Llorente Olivares, fueron editadas por su hijo Teodoro Llorente Falcó, que pidió a Ribera las cartas de su padre para poder incluirlas en su epistolario<sup>19</sup>.

De mayor interés para la historia del arabismo español son las cartas que Ribera y Asín enviaron a George Sarton y que también han sido publicadas<sup>20</sup>. Esta publicación hace patente otro de los huecos en el epistolario conservado en EMA. Las cartas de Sarton a Asín en este fondo empiezan en 1933, mientras que las de Asín publicadas por Glick datan de 1927; entre esa fecha y 1933 hay 12 cartas de Asín a Sarton, pero faltan en EMA las correspondientes de Sarton. A partir de 1933 también hay otros huecos: Asín acusa recibo el 6 de agosto de 1934<sup>21</sup> de una carta de Sarton sobre la publicación de un artículo suyo en *Al-Andalus*, carta que no se encuentra en EMA, como tampoco la que Sarton escribió el 22 de agosto de 1938 a Asín, según anuncia en carta suya a Ángel González Palencia<sup>22</sup> ni las de 29 de abril de 1940, 7 de abril de 1941, 8 de septiembre de 1942 y 29 de sep-

<sup>18</sup> I. Peiró Martín, *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*, Palma de Mallorca, 1992, p. 56 y 93.

<sup>19</sup> T. Llorente Olivares, *Epistolari Llorente. Correspondència rebuda de 1861 a 1911 per En Teodor Llorente Olivares*, Barcelona, 1928-1936. En cambio, las cartas enviadas por Ribera a Roque Chabás, canónigo de Valencia e ilustre historiador de su ciudad natal, Denia, se perdieron con toda su biblioteca, «destruida por manos de quienes nunca podía esperarse semejante atrocidad. No podemos ni debemos ser más explícitos», afirma F. Figueras Pacheco, en su prólogo (p. XXIX) a la reedición de la *Historia de la ciudad de Denia* de Chabás.

<sup>20</sup> Thomas F. Glick, *George Sarton i la història de la ciència a Espanya*, Barcelona, 1990.

<sup>21</sup> *Ibidem*, n.º 33.

<sup>22</sup> *Ibidem*, n.º 40.

tiembre de 1943<sup>23</sup>. En la misma publicación aparecieron, traducidas al inglés, siete cartas en árabe escritas por Sarton a Asín, de las que dos se conservan en EMA<sup>24</sup>.

En la biblioteca de la Universidad de Leiden hay cuatro tarjetas postales que Ribera envió a M. J. de Goeje entre 1900 y 1907 (una de ellas anuncia el envío de pruebas del Homenaje a Codera el 10 de junio de 1903; se conserva en EJR la tarjeta postal que De Goeje remitió a Ribera, el 19 de junio de 1903, devolviéndoselas corregidas)<sup>25</sup>. En la misma Universidad, dentro del fondo R. Basset, podrían estar las cartas que Ribera cruzó con este arabista francés, una de las cuales fue publicada por M. Fierro<sup>26</sup>. Por su parte, las cartas de Asín a I. Goldziher se conservan en la Academia Húngara de Ciencias, como se verá más adelante.

Investigaciones más amplias darán sin duda resultados más significativos. Habría que explorar los fondos de la Real Academia de la Historia, a la que la hija de Eduardo Ibarra, África Ibarra Oroz, que fue bibliotecaria de esta institución, legó el archivo personal de su padre<sup>27</sup> y donde se conserva el de Emilio García Gómez; la Fundación Menéndez Pidal, el Instituto de Valencia de don Juan y, desde luego, el Legado Oliver Asín, depositado en la Biblioteca de Humanidades de la UNED<sup>28</sup>. En este legado, por ejemplo, se conserva la correspondencia de Codera, «incompleta pero muy representativa»<sup>29</sup>. Sin olvidar otros archivos privados, ahora conservados institucionalmente, como el de López-Chávarri (del cual hay en EJR tres cartas a Ribera), adquirido en 1996 por la Generalitat de Valencia con destino a la Biblioteca Valenciana, o el «Archivo de la Edad de Plata» de la Residencia de Estudiantes<sup>30</sup>.

<sup>23</sup> Ibídem, n.ºs 43, 47, 51 y 54.

<sup>24</sup> Ibídem, n.ºs 127 y 130.

<sup>25</sup> M. Fierro, «Algunas cartas de arabistas españoles dirigidas a R. Dozy y M. J. De Goeje», *MEAH*, XL-XLI (1991-92), p. 125.

<sup>26</sup> «La bibliofilia de Julián Ribera», *Sharq al-Andalus. Estudios Árabes*, 10-11 (1993-94), p. 380-381.

<sup>27</sup> Según afirma I. Peiró, *Los guardianes de la historia*, p. 130, nota 80. África Ibarra falleció en 1996, v. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCI (1996), p. 194.

<sup>28</sup> Véase la descripción de su contenido en [www.uned.es/biblioteca](http://www.uned.es/biblioteca).

<sup>29</sup> M. J. García Velasco, «Al-Andalus prioritario», p. LXVIII.

<sup>30</sup> Según J. García Velasco, «Epistolarios del 27 en la Residencia de Estudiantes», G. Morelli, ed., *Epistolarios del 27: el estado de la cuestión*, Viareggio, 2000, p. 27, en el Archivo de Rafael Altamira que se conserva en la Residencia existe un epistolario de unas 500 cartas dirigidas a él, pero consultado el Archivo Virtual de la Edad de Plata, 1868-1936, sólo se han podido localizar cuatro tarjetas postales enviadas por Ribera a Altamira entre 1896 y 1899.